

EL ROL DE LA PSICOLOGÍA PASTORAL EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA

Claudia Cecilia Henríquez

Departamento de Teología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Evangélica de El Salvador

claudia_henriquez01@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2765-0962>

Resumen

Durante los tiempos de crisis el ser humano experimenta depresión, ansiedad, inseguridad y otras situaciones que afectan su salud física, mental y emocional. La pandemia por el virus COVID-19 fue y sigue siendo un riesgo, que desde su aparición causó el confinamiento obligatorio, generando un caos político, social, económico que repercutió de múltiples maneras en los hogares, manifestándose en la convivencia y tolerancia entre los miembros de la familia por la cuarentena obligatoria, así mismo, en la adquisición de alimentos, la amenaza al contagio, temor por la posible pérdida de empleo entre otros. Lo cual, hizo necesario el apoyo material y espiritual, pero esencialmente el apoyo psicológico desde la perspectiva pastoral. En el recorrido del documento se muestra como la psicología pastoral aporta insumos para un acompañamiento integral, como estrategia terapéutica combinándose con los diferentes elementos que brinda el

conocimiento de la psicología general. Esto con el fin de ayudar y brindar una esperanza estabilizadora que intenta sanar aquellas áreas tales como: el área física, mental y espiritual del individuo.

Palabras clave: Psicología pastoral, acompañamiento, pandemia, iglesia, comunidad terapéutica.

Abstract

During times of crisis, human beings experience depression, anxiety, insecurity, and other situations that affect their physical, mental, and emotional health. The COVID-19 virus pandemic was and continues to be a risk, which since its appearance caused mandatory confinement, generating political, social, and economic chaos that had repercussions in multiple ways in households, manifesting itself in coexistence and tolerance among members of the family



due to the mandatory quarantine, likewise, in the acquisition of food, the threat of contagion, fear of the possible loss of employment, among others. Which made material and spiritual support necessary, but essentially psychological support from a pastoral perspective. In the course of the document, it is shown how pastoral psychology provides inputs for a comprehensive accompaniment, as a therapeutic strategy combining with the different elements provided by the knowledge of general psychology. This in order to help and provide a stabilizing hope that tries to heal those areas such as: the physical, mental and spiritual area of the individual.

Key words: Pastoral Psychology, accompaniment, pandemic, church, therapeutic community.

Introducción

El psicólogo John Drakefor esboza en su libro «Psicología y Religión» que los periodos de crisis tienen la tendencia de fomentar un despertar religioso, lo que en periodos normales los hombres quizá no se preocupan seriamente. Estos periodos de crisis tienen dos posibilidades: el formar o destruir a un individuo, y determina que las convicciones religiosas ayudan al manejo para extraer consecuencias positivas y útiles de la crisis (Drakeford, 1980, pág. 211).

Planteado lo anterior, se evidencia que, en los momentos de apuros, riesgo o dificultad las personas que solicitan ayuda a causa de sus problemas emocionales o de cualquier índole primero buscan a su pastor. El pastor está en una posición peculiar para ayudar a las personas atribuladas, su conocimiento global del individuo lo capacita para ver problemas personales a medida comienzan a manifestarse. Pero si él contará con alguna capacitación psicológica, puede apoyar en el momento oportuno y ayudar a salvar una situación en deterioro en lugar de estar dando largas al asunto por no tener claro las acciones a seguir por la falta de herramientas psicológicas que son el complemento de su acompañamiento efectivo (Drakeford, 1980).

Desgraciadamente se ha minusvalorado el trabajo de la psicología por tacharle como algo mundano; sin embargo, a lo largo de la historia ha demostrado ser una herramienta que acompaña a las otras ciencias en sus procesos de atención y apoyo al ser humano. Y la pastoral no puede negar que la psicología es una excelente colaboradora para su arduo trabajo. Por lo tanto, se establece la importancia y las aportaciones que las ciencias psicológicas han hecho a la pastoral, destacándose en la salud emocional de la persona y la de algunas explicaciones sobre los conflictos emocionales. La pastoral está empezando lentamente a ocupar su lugar de trabajo en equipo de manera co-

laboradora como agente de la salud mental junto a otras disciplinas científicas (Stamateas, 1995).

La presencia de la psicología pastoral no solo ejerce desde la perspectiva pastoral como la única alternativa sino también se cuenta con el apoyo a través de las comunidades de fe, que coexisten en una sociedad con un alto índice de violencia, altos riesgos para la salud, condiciones de pobreza, pandillas juveniles al margen de la ley, y las frustraciones de quienes no pueden obtener trabajo y participar en actividades recreativas por falta de recursos económicos. Es en este ambiente donde las comunidades terapéuticas y las comunidades de fe encuentran un campo óptimo para ofrecer servicios frente a los efectos negativos y destructores (Schipani D. S., 2010).

En esta sociedad tan complicada los principios bíblicos requieren el apoyo de la psicología como ciencia para poder entender la complejidad del comportamiento humano y poder aplicarlos de manera creativa que ayuden a la asimilación de estos por parte del aconsejado. En conclusión, podemos determinar que la idoneidad para la tarea pastoral se adquiere mediante una muy seria y profesional preparación. La preparación para la tarea se da en doble aspecto; por un lado, todo lo que implica la psicología del ser humano, por el otro, todo lo que implica la teología (Stamateas, 1995).

1. La psicología pastoral: objeto de estudio y precursores

La psicología pastoral no solo se limita a las áreas de estudio de la psicología general, sino que nace desde la reflexión teológica, de los principios bíblicos, tomando de la psicología aquellos elementos que le sirven para esta tarea (Stamateas, 1995).

Desde la perspectiva de la religión, ha habido un movimiento hacia la unión de la psicología y la religión. Después del éxito fenomenal del libro "Peace of Mind" ("Paz Mental"), escrito por el joven rabino de Boston, Josué L. Liebman. Posteriormente salieron cantidad de libros relacionados al mismo tema, pero el que tuvo amplia circulación fueron los escritos por el autor Norman Vincent Peale (Drakeford, 1980). Sin olvidar el hecho que la psicología es parte de las así llamadas Ciencias de la Religión.

El interés ha ido en aumento, al punto que algunos seminarios teológicos han incluido la capacitación en psicología de sus ministros, el primero de tales cursos fue presentado en 1890 en el Seminario Teológico de Hartford (Drakeford, 1980).

Partiendo de este concepto, podemos determinar la importancia en la preparación de cada pastor o líder en el área de la psicología para aprovechar sus conocimientos y ampliar el rango de atención y apoyo para superar las secuelas de los acontecimientos

negativos que han marcado la vida de los creyentes y no creyentes (Leon J. A., 1975).

La psicología pastoral tuvo dos grandes precursores que pusieron las primeras bases en transmitir el valor presidido en el proceso de avance de la psicología como una disciplina, entre estos tenemos al Pastor Oskar Pfister (1873-1956), quien desarrollo un estudio desde la pastoral en beneficio de la salud mental. Estos aportes de este pastor evangélico se originaron por ser un discípulo de Sigmund Freud y que durante treinta años sostuvieron una frecuente correspondencia entre sí. (Leon, 2022).

Otro precursor fue Antón Boisen en los Estados Unidos de América. En su método de estudio de casos, Boisen intentó utilizar los principios científicos más conocidos de su época. Aun cuando Boisen hizo mucho de su trabajo durante la época de la controversia «Fundamentalista-Modernista» en la religión americana, Boisen no vio ningún conflicto entre las áreas de la religión y la ciencia. Él creía que la religión podría aprender mucho de la ciencia, y que, de hecho, la teología era «la reina de las ciencias» (Román, Dr. Rafael Hiraldo; Rodríguez Sánchez, Dr. Jesús).

La teología y la psicología tienen una coexistencia pacífica y una cooperación activa, Carl Jung es uno de los primeros en reconocer la influencia del papel de la religión como elemento en la vida psíquica en el hombre. Por lo que indica que «el recono-

cimiento por parte del médico de los factores espirituales en su verdadera luz y es de vital importancia»; abogando con esta y otras declaraciones lo hace por una mayor cooperación entre la psicología y la religión (Drakeford, 1980).

Queda claro que la praxis de la psicología pastoral está orientada desde la perspectiva pastoral y se trabaja desde tres vías: el pastor, el aconsejado y el Espíritu Santo de Dios, es decir que, el abordaje bíblico ocupa el lugar principal y otorga los principios sanos y espirituales (Stamateas, 1995), pero es necesario comprender y asimilar que el acompañamiento de la psicología pastoral se desarrolla de manera más productiva como estrategia terapéutica complementándose con los diferentes elementos que brinda el conocimiento de la psicología para ayudar y brindar una esperanza estabilizadora que cuida e intenta sanar las áreas física, mental y espiritual del Individuo frente a un contexto de pandemia que continuamos batallando, con la singularidad principal de un aumento en los conflictos familiares, emocionales, profesionales, morales, una salud mental desestabilizada, la no asimilación de la muerte, entre otros.

2. El modelo de psicología pastoral

La diferencia principal entre psicología y teología, especialmente la teología cristiana, consiste en que esta última ofrece una comprensión de la realidad más completa

porque incluye el mundo espiritual y una visión de la vida desde la perspectiva de los valores, ética personal y social a la luz de Jesucristo y el Reino de Dios. Por lo tanto, la relación entre psicología y teología puede entenderse según los tres principios siguientes según el manual de psicología pastoral de Daniel S. Schipani:

1. Ambas disciplinas son indispensables para poder adquirir un conocimiento adecuado del ser humano. Cada una de ellas es insuficiente por sí misma pero sus saberes se complementan entre sí.
2. Tanto la psicología como la teología ofrecen una perspectiva y un conocimiento especial o único. Por lo tanto, se debe respetar la integridad epistemológica (tipo y forma de conocimiento) de cada cual sin reducir el contenido de una al de la otra.
3. Por la doble razón antes mencionada la relación psicología-teología es asimétrica, es decir que se entiende que la teología tiene prioridad lógica y conceptual sobre la psicología (Schipani D. S., 2016).

Al retomar estos principios y al compararlo hoy en día con la práctica pastoral considero que podemos definir que el modelo de psicología pastoral que hoy en día se práctica es únicamente acompañar en oración y seguir las instrucciones de un programa

de consejería calcado con pasos determinados y definidos por sus propios talentos o experiencias en el ministerio, porque para muchos pastores y líderes ese es un modelo de psicología pastoral, generando una indiferencia generalizada e indiscriminada del dolor que genere la circunstancia al aconsejado, debido a que encajona la crisis en este formato tradicional de consejería.

Desde mi percepción la psicología pastoral va más allá de las experiencias basadas en escuchar el problema o la crisis que los aconsejados están sufriendo, y dar un par de consejos, este modelo tradicional solo ofrece una solución de manera paliativa, errónea e inaceptable, sin el interés de profundizar en el contexto del aconsejado y sucede lo que a través de los tiempos la iglesia ha aceptado: la imposición del consejo porque vienen de la dirección divina, por considerar al pastor o líder un hombre o siervo de Dios, y que tienen mayor comunicación directa con Dios y en muchas ocasiones estos consejos han anulado los derechos y sentimientos de las personas por guardar apariencias y evitar escándalos en las congregaciones.

Para establecer un modelo de psicología pastoral saludable el pastor o líder tiene que contar con el llamado divino a la obra, una preparación bíblica y una constante oración diaria que le permite mantener una comunión con Dios, perseverando en su es-

piritualidad y sus convicciones bíblicas para poder ejercer el ministerio imparcialmente y poder cumplir con los requisitos demandados por Dios y la iglesia. Más sin embargo, para poder ejercer la psicología pastoral debe contar con todo este bagaje espiritual e iniciar con la instrucción y preparación académica basada en toda la experiencia que la psicología le pueda proporcionar con una mente receptora y renovada para lograr captar y discernir la enseñanza que esta disciplina le permite complementar para apoyar y ayudar de manera más efectiva a los creyentes y no creyentes, dejando a un lado el concepto y las ideas erradas que la psicología es mundana y carnal, la cual atenta contra la fe del creyente si se expone a sus ideas (Leon J. A., 1975).

El modelo de psicología pastoral saludable pone mucho énfasis en el abordaje o acercamiento con otro ser humano desde la perspectiva que las Escrituras ocupan el lugar principal y otorgan los principios sanos y espirituales y que aun usando las herramientas proporcionadas por la psicología u otra disciplina no brindan una solución mágica o espontáneo para solucionar los conflictos o toda aquellas circunstancias que puedan estar atormentándoles (Stamateas, 1995).

Finalmente, podemos determinar que el modelo de psicología pastoral tiene su base en dar prioridad a los principios y valores del Reino, seguido con el uso de las herra-

mientas e investigaciones que la psicología ha proporcionado hasta ahora y de aquellas que pueda ir revelando según los avances en los nuevos estudios del comportamiento humano.

2.1. La pastoral de Jesucristo desde la perspectiva psicológica

Los evangelios sinópticos y el evangelio de Juan revelan el interés y la estimación que Jesús tiene por el ser humano, reflejado en el amor, compasión, compromiso y sacrificio para establecer nuevamente la relación de Dios para con la humanidad, según la cita bíblica: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Reina & Valera, 1960). Debido a esta amistad rota por el pecado, la humanidad es sentenciada al dolor y sufrimiento, pero con la promesa de un redentor que sobre sus hombros recae la salvación y el sello de un nuevo pacto, por lo tanto, el hombre encuentra una esperanza que le permite cambiar su presente lleno de angustias, dolor y sufrimiento por un mejor porvenir al aferrarse en la fe del Redentor.

En respuesta a esta difícil situación nace el primer modelo de psicología pastoral bajo la primicia presentada en los evangelios: el ministerio de Jesús, el cual es dividido en dos funciones fundamentales: la kerigmática o proclamación del Evangelio y la terapéutica. A su vez la función terapéutica

tiene dos sentidos, el primero el cuidado y después la curación (Leon J. A., 1975).

Jesús establece un modelo de acompañamiento liberador y sanador, primeramente, incursiona en la realidad y se vuelve a su prójimo, es decir, que les alienta a contar su historia, sus memorias y sus sueños, de forma que se involucren activa y personalmente en el proceso. En segundo lugar, no sólo los escucha, sino que captura su imaginación; luego les colocan en la actitud de apertura para considerar otra visión de lo que ha estado ocurriendo. Además, este maestro y pastor les provee los recursos necesarios para una nueva comprensión de la salvación a la luz de la historia y la visión bíblica, de manera que los nuevos discípulos pueden conectarla con su propio peregrinaje y sus esperanzas. Y, en tercer lugar, el acompañamiento de Jesús incluye una variedad de actividades (Schipani D. S., 2016).

Su práctica de apoyo y orientación es mucho más que la simple instrucción porque Jesús acompaña con un espíritu de compasión y solidaridad y en un clima de compañerismo respetuoso. No es un intruso, sino que deja libertad a aquellos para que lo inviten a su casa. El acepta por cierto el obsequio de la hospitalidad y se coloca a disposición de sus discípulos, sirviéndoles en su propio medio (Schipani, 2016).

La actitud pastoral de Jesús en el relato del paralítico de Betesda en Juan 5:1-16; deja marcado las creencias de aquella época, donde se creía en todo tipo de espíritus o demonios que habitaban en los aires u objetos determinados. En relación con el paralítico, es probable que alguien le haya señalado y hablado a Jesús acerca de este hombre a quien la enfermedad misma le impedía entrar primero que todos y de este modo llegar a la curación (Schipani, 2010).

Jesús en la práctica de su pastoral comienza la conversación con una pregunta: «¿Quieres ser sano?» En esta pregunta la comprensión de Jesús va más allá de lo que el sujeto aparenta, su intención es indagar hasta dónde la parálisis había llegado en esta persona, pues para curarse es necesario que la persona quiera, curarse implica también un acto de voluntad, una decisión que no debe dejarse en manos del médico porque se trata de una opción por la vida. Hay muchas personas así que se dan por vencidas. Jesús se dirige a la voluntad del enfermo antes de curar su cuerpo (Schipani, 2010).

Jesús también quería saber si el paralítico gozaba del «beneficio de la enfermedad», en la psicología se ha estudiado este fenómeno y se le ha llamado «beneficio secundario de la enfermedad» por el que se obtiene algo positivo con el padecimiento de una enfermedad o con el diagnóstico de esta, una ventaja que el paciente o sus familiares obtienen a partir del diagnóstico de esta. De modo que muchas veces quien quiere curar

al enfermo tropieza, para su sorpresa, con una gran resistencia, lo que demuestra que el enfermo no tiene la intención de renunciar a su enfermedad, por más formal y serio que parezca su propósito (Schipani, 2010).

Jesús, como todo psicólogo, escucha sus quejas y lamentos, pero va más allá de solo escuchar le da una orden para que tome su camilla, con este mandato, le indica que es necesario levantarse de sus depresiones y caminar. Jesús lo curó por el poder de su palabra. Notemos que Jesús no lo llevó al estanco, sino que le mostró otro horizonte. Esta historia pone en claro que en la pastoral a los enfermos del cuerpo siempre está en juego algo que está más allá del cuerpo (Schipani, 2010).

Como pastor, Jesús intenta su tratamiento restaurador llamando a la persona al cambio, es decir que, desafía a un sí, sincero y real. En este sentido, hay una correspondencia entre el análisis psicoterapéutico y el pastoral: conducir a las personas a la verdad acerca de ellos mismos y esto significa cambio y conversión. Por eso, es necesario que haya una voluntad de cambio, un presupuesto inicial básico. Al final del relato, cuando Jesús le dice al paralítico que no vuelva a pecar para que no le suceda lo peor, está haciendo notar que hay otros males peores que la enfermedad del cuerpo y que son producidos por el pecado. Desde la psicología pastoral en la historia del cristianis-

mo y lo invita a hacerse cargo de su vida, en la segunda le pide que no se conforme con poder caminar, sino que busque los bienes más importantes (Schipani, 2010).

El caso de la mujer adúltera en Juan 8:1-11, este pasaje nos presenta la lucha entre dos actitudes: la pastoral y la cazadora por parte de los escribas y fariseos con el objetivo de hacer caer a Jesús en sus redes, la coartada es perfecta, cualquier cosa que Jesús responda le comprometerá, porque «... en la ley, Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres; tú, pues, ¿qué dices?». Recordemos que la mujer en los tiempos de Jesús era discriminada socialmente, su función era procrear, un sometimiento total por considerarse inferior al hombre, esto es debido a que las culturas de esa época predominaban tal concepción y especialmente en el judaísmo se fomentaba la cultura patriarcal, es decir, el dominio del hombre sobre la mujer (Malina, 2002).

Jesús en la práctica de su psicología pastoral contrasta con la actitud religiosa, Jesús asume una actitud pastoral al recibir a las personas tal como son y con el vivo interés en ayudarles. Jesús se limita a bajar la cabeza y comienza a escribir en la tierra con el dedo. De pronto se incorpora y les dice: «El que de vosotros este sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella». Es evidente que Jesús no menosprecia a la mujer por ser mujer, ni por ser adúltera, sino que ve en ella un ser que clama por bondad, ayuda y una actitud de arrepentimiento (Leon J. A., 1975).

Jesús toma una posición de compasión y perdona la agresión, y le dice: «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más». ¿El perdón de Jesús significa la legalización del adulterio?, de ninguna manera, sino que, Jesús ve en ella la injusticia de sus captores, aquellos que la arrastraron por toda la ciudad sin atender a sus a sus suplicas y sollozos. Por esto el Señor la perdona. Si Dios perdona, ¿Por qué no nosotros? A veces nos dejamos invadir por los prejuicios y nos incapacitan para ayudar a las personas en estos tipos de problemas y, la mayoría de las veces nos convertimos en acusadores como los fariseos y escribas (Leon J. A., 1975).

Jesús desde su pastoral, siempre toma en cuenta el contexto de la realidad de la persona y no dicta juicios o señalamientos religiosos que condena y no dan una oportunidad de esperanza, y como hemos mencionado a Jesús le interesa la persona como tal y siempre brinda la esperanza de un cambio de dirección en la vida de la persona (Leon J. A., 1975).

María Magdalena, quien arrepentida llora sobre los pies de Jesús y de cómo Jesús la honra y sacándola del lugar de discriminación y dando el valor como un ser humano. Esta mujer que la tradición ha etiquetado como una prostituta o una pecadora, se encuentra en los evangelios, donde no hay

referencia a que María Magdalena fuera una prostituta o una pecadora. No lo dicen ninguno de los evangelios del Nuevo Testamento. Se puede decir que la figura de María Magdalena ha sufrido un proceso de difamación y que ha sido utilizada para construir un tipo de mujer muy definido, que sirviera, más o menos conscientemente a intereses socioculturales, políticos y religiosos concretos según la época y el grupo que está detrás de esas imágenes (Bernabe, 2020).

La razón más probable de esta identificación entre pecadora y prostituta es que, en una sociedad patriarcal, se considera que el pecado femenino «la mujer» es reducida a cuerpo, y su cuerpo a sexo. Esta reducción deja ver una persistente consideración patriarcalmente patrimonialista de las mujeres, que se centra exclusivamente en su sexualidad, considera como propiedad de los varones, posibilidad de placer y descendencia, pero también de deshonor, tentación y peligro; sobre todo, si ese cuerpo no estaba en el lugar adecuado o no tenía el comportamiento requerido, según las normas establecidas por el sistema androcéntrico (Bernabe, 2020).

María Magdalena representa la redención y no importan que tan bajo se ha caído, la redención es posible. Estudios recientes han revelado que María Magdalena no es la persona que nosotros creemos, si no que puede reflejar que no estaba casada, porque si

no llevaría el apellido del marido, hace dos mil años se sospechaba de las mujeres solteras, y tal vez esta situación aislaba a María Magdalena y esto reflejaba su mala imagen (Asensio, 2022).

En el evangelio de Lucas nos dice que Jesús saco a siete demonios de María Magdalena, lo que significa que estaba poseída por espíritus malignos, en esa época el estar poseído se achacaba a un acto voluntario, es decir que si había hecho algo malo eran merecedores de ser poseídos por los demonios y que era un mensaje de Dios que mostraba que habían hecho algo malo y que para ser liberado era necesario un sacrificio en el templo y un arrepentimiento acompañado con un cambio de actitud pero que también existía un remedio sobre natural, sin embargo, hoy en día muchos expertos creen que esas posesiones pudieron haber sido una reacción como un mecanismo de defensa ante intimidaciones y abusos, por esta razón en ese tiempo las jóvenes solteras adoptaban esta actitud como opción para no seguir sufriendo de abusos, se puede decir como algo parecido a la locura. Los evangelios presentan a Jesús como un exorcista, como un sanador y con un mensaje de esperanza, lo cual le permitió a María Magdalena salir de la situación de la marginación y lo que le hace unirse a los seguidores de Jesús (Asensio, 2022).

2.2. La pastoral de Pablo desde la perspectiva psicológica

En Romanos 7:7-25 Pablo se presenta tal como es, se ha conocido a el mismo y quiere compartir su conocimiento sometiendo su vida a la voluntad a Dios y ofreciéndose como el instrumento para llevar el Evangelio a los gentiles. Solo un hombre que se conoce así mismo puede ayudar a otros. Pablo es consciente de sus limitaciones y gracias a Dios en Jesucristo se libera de esas limitaciones y este concepto de dependencia de Jesucristo y de limitaciones humanas es lo que capacita a Pablo para convertirse en un Pastor (Leon J. A., 1975).

Pablo emplea una técnica pastoral muy semejante a la del Señor Jesús. En ella está presente el amor, la comprensión, el perdón y la libertad de los prejuicios, pero cuando es necesario actúa con la firmeza porque eso es lo mejor que se puede hacer por la persona en cuestión (Leon J. A., 1975).

Pablo considera como primer elemento esencial en el ministerio pastoral del pastor la comunidad de fe, pero sin los prejuicios. Es decir que el juicio corresponde solo a Dios. No es una tarea del pastor o de la comunidad aprobar o desaprobar a los hombres. Un segundo enfoque en su práctica pastoral es el amor, como parte del ministerio del Espíritu Santo como consecuencia de la Obra de Dios en el hombre pecador que se

ha arrepentido y procura alcanzar en Cristo la plena humanidad. El tercer elemento en la técnica pastoral paulina se resume en el verbo “restaurar”, tal como aparece en Gálatas 6:1. La técnica pastoral de Pablo se resume así. En primer lugar: compréndanle, es decir no lo juzguen. En segundo lugar: ámenle y, por último: restaurarle la salud espiritual (Leon J. A., 1975).

Pablo nos habla de la iglesia como un cuerpo en Cristo, por lo tanto, el restaurar es una tarea de la iglesia como comunidad terapéutica. La restauración del hombre la iglesia debe hacerlo como compañeros de trabajo de Dios, es decir, que la tarea pastoral ejercida por la comunidad de fe, la podemos llamar como terapia de apoyo a la luz de Gálatas 6:2 «Sobrellevad los unos las cargas de los otros» (Leon J. A., 1975).

Desde la perspectiva de la psicología pastoral de Pablo se define a la comunidad de fe como una comunidad terapéutica, como el lugar donde entre uno y otros logran el cuidado del cuerpo, el alma y espíritu, con la finalidad de superar las circunstancias que le puedan causar dolor o sufrimiento, convirtiéndose así un acompañamiento colectivo que permite enviar un mensaje de una verdadera empatía y trato especial hasta lograr superar la crisis (Leon J. A., 1975).

3. Psicología pastoral en la historia del cristianismo

Francisco de Asís (1181-1226) ha vivido y sintetizado el compromiso a favor de los pobres y de su vida. A raíz de su convivencia con los leprosos (Testamento, 1-3), Francisco inicia el camino de la verdadera conversión, según se explica en el bellissimo pasaje del «beso al leproso». Desde ese momento, los pobres constituyeron para él un lugar objetivo y privilegiado del encuentro con Dios al ver en ellos «la imagen misma de Cristo». En definitiva, nos descubre la posibilidad de humanizar la miseria de los pobres, viviendo como un pobre y asumiendo la situación material de los pobres: los toca y los besa, lava sus cuerpos y sus llagas, come con ellos del mismo plato, no soporta que los desprecien y, en suma, establece con ellos una auténtica y sincera fraternidad (<https://www.bioeticadesdeasturias.com/>).

Francisco trataba de vivir la pobreza como cauce de la espiritualidad cristiana y, al mismo tiempo, como mediación para introducirse en la historia del dolor y del sufrimiento, haciéndose solidario de los pobres en sentido estricto, de los marginados y de los rechazados por la persecución a situaciones clandestinas. La opción por la pobreza, como acto de amor, se sitúa totalmente en el plano de una reacción pacífica contra todas las formas de abuso y menosprecio o abandono hacia los necesitados, que hacen imposible

identificarse con Cristo pobre (<https://www.bioeticadesdeasturias.com/>).

En el siglo XIX aparecen obras con el título de «Medicina Pastoral», que incluyen temas psicológicos relacionados con la caracterología, psicología del desarrollo y psicología social. En los albores del siglo XX los teólogos protestantes tomaron la delantera en los estudios y prácticas de Psicología Pastoral, con la fundación de la Sociedad para la psicología de la religión (1914), la fundación de médicos y directores espirituales (1949), y la fundación de la Sociedad Alemana par la Psicología Pastoral (1972). También fueron estos los promotores de la formación clínica del consejo espiritual y del diálogo con la psicología humanista (varios, 2014).

La marca de la iglesia como comunidad sanadora se reflejan en su triple razón de ser como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y morada del Espíritu Santo. Estas marcas son maneras específicas en que la comunidad de fe se comporta y las que hacen posible las prácticas y experiencias de cuidado, apoyo y sostén de las personas que se involucran en la vida de la iglesia. A partir de esa comprensión de la iglesia como comunidad sanadora, el cuidado pastoral está disponible no solo para los miembros de la iglesia sino también como un servicio evangélico a quienes no se identifican con ella (Schipani D., 2011).

4. La psicología pastoral en la pandemia COVID 19

Tras la llegada del covid-19 a la región centroamericana, el gobierno de El Salvador declara cuarentena, afectando todas las actividades sociales, económicas y académicas, lo que generó una serie de eventos que afectaron a las familias y pusieron a prueba la capacidad de resiliencia de cada persona.

Durante lo más difícil de la pandemia las grandes organizaciones eclesíásticas como las pequeñas se activaron para apoyar a sus comunidades de fe. El acompañamiento pastoral no solo se ejerció en la asistencia material, sino también en el área espiritual en oración y en mensajes de esperanza con tonos de perseverancia, de ayuda mutua, paciencia y responsabilidad que se transmitieron a través de las redes Facebook, Instagram, WhatsApp y llamadas telefónicas, entre otras. Las redes sociales tuvieron un rol importante por ser el medio que se utilizó para estar en contacto con nuestras familias y amigos. Las mega iglesias cristianas evangélicas a través de sus medios de comunicación proporcionaron el apoyo espiritual a sus feligreses durante la cuarentena, según el informe de investigación «La función social de la Iglesia Cristiana Evangélica frente a la pandemia por COVID-19 en El Salvador» (Méndez, 2021).

La psicología pastoral es el apoyo que se le da a una persona a través de un acompañamiento desde las Escrituras, y que se auxilia para este acompañamiento efectivo de las herramientas proporcionadas por la psicología (Stamateas, 1995). Lo anterior es importante tenerlo claro, ya que a veces se ha confundido la psicología pastoral con la caridad y acompañamiento pastoral en otras áreas. Es notable recalcar que, en los seminarios y universidades católicas, o en algunas universidades donde se forman los ministros de las iglesias históricas si se ha estudiado el área de psicología pastoral. En la UEES es en el último pensum donde ya se agregó el estudio de la psicología, pero en los seminarios evangélicos sigue siendo un desafío todavía.

Las iglesias tanto las grandes como las pequeñas lo que practicaron fue la caridad mayormente, entregando alimentos, ropa, materiales de construcción, proporcionando medicamentos y auxilios médicos, pero la parte de Psicología Pastoral consideramos que en muchos ámbitos estuvo ausente.

La psicología pastoral va más allá del acompañamiento pastoral general, se interesa en la estabilidad espiritual, emocional y psicológica del ser humano afectados por las circunstancias o conflictos y que por obvias razones no puede armonizar con el ambiente que lo rodea. La función de la psicología

pastoral va en dos sentidos: la primera en proporcionar los cuidados pastorales y la segunda es el servicio desde la perspectiva terapéutica aplicando las herramientas de la psicología general, es decir, prestar servicios especiales a las personas para lograr la sanidad espiritual (León J. A., 1975).

Establecida la diferencia entre caridad y psicología pastoral, las organizaciones eclesísticas hicieron en alguna medida la labor de psicología pastoral al acompañamiento de aquellas familias que perdieron seres queridos ya sea por llamadas o presencialmente, llevando el consuelo y la fortaleza en el momento crítico de la noticia, pero el acompañamiento del cuidado para superar la pérdida no se hizo en la mayoría de los casos.

Las iglesias al proporcionar sus números de teléfono para consejería o apoyo pastoral a sus feligreses, así también para las personas que no eran parte de su iglesia, hicieron algo que para muchos fue un oasis que les permitió sobrellevar de alguna manera la carga y bajar el nivel de desesperación. Estas personas lograron encontrar el refugio y la paz que necesitaban a través del acompañamiento pastoral al compartirles las Escrituras y hacer una meditación que les permitió encontrar una reflexión positiva de sus circunstancias adversas que estaban viviendo.

En el contexto de pandemia la psicología pastoral ha alzado la mano indicando que la

caridad es importante pero para superar la parte interior devastada por las diferentes situaciones que sus comunidades de fe atraviesen es necesario un verdadero acompañamiento pastoral, que proporcione los cuidados desde los principios bíblicos como punto de partida para llevar el consuelo, la paz y avivar el ánimo espiritual de las personas en estos procesos de crisis y que con el soporte de las herramientas psicológicas que le facilita esta disciplina le ayudaran a comprender mejor la conducta del ser humano para dar el acompañamiento curativo espiritual y el tratamiento especial idóneo para llegar a nivelar las áreas emocionales y espirituales afectadas por las circunstancias.

5. Propuestas de acompañamiento desde la teología pastoral

La Biblia contiene los conflictos humanos y los medios para resolverlos. Los hombres que la escribieron tenían un profundo conocimiento de la naturaleza humana. Pero también es un libro divino que contiene la Palabra de Dios. La doble naturaleza de la biblia es la de su personaje central Jesucristo, quien se ha convertido en el mejor modelo de acompañamiento pastoral (Leon J. A., 1975).

La propuesta de acompañamiento desde la teología pastoral está centrada en la sabiduría espiritual pero ahora más enfocada que en la salud mental, es decir, seguir privile-

giando las perspectivas y contribuciones teológico-pastorales y éticas, incluyendo criterios de «vida buena» y «plenitud humana», porque en el consejo pastoral tienen prioridad sobre las perspectivas y contribuciones provenientes de la psicología y la psiquiatría, aunque estas últimas son indispensables (Schipani D. , 2011).

Según el nuevo modelo de Daniel Schipani y que es el más acertado para una sociedad tan convulsionada y falta de valores como la de hoy en día, el consejo pastoral debe procurar promover el emerger humano mediante una forma de acompañamiento de personas, parejas, familias, o pequeños grupos quienes enfrentan desafíos y luchas existenciales.

La expresión emerger humano en este contexto denota un proceso de humanización entendido principalmente en perspectiva teológica. Se trata de llegar a ser «más humanos» en términos de (nuestra comprensión de) la dádiva y la promesa divina de libertad y plenitud humana auténticas (Schipani D. , 2011).

Además, la frase connota el desarrollo humano según el marco ético-escatológico más amplio simbolizado bíblicamente como el Reino de Dios, es decir, la comunidad normativa de amor, justicia y paz. Por lo tanto, el proceso de «emerger» involucra aquella formación y transformación en la vida de

personas, familias, y comunidades que podemos asociar con el crecimiento moral y espiritual de naturaleza cristomórfica. Se desprende entonces que, por un lado, esta forma de entender el emerger humano no debe identificarse meramente con las nociones psicológicas de desarrollo y maduración; por otro lado, la práctica y teoría del consejo pastoral debe establecer ciertas conexiones con el desarrollo humano «natural» y con las perspectivas psicológicas sobre el desarrollo humano (Schipani D. , 2011).

El modelo de consejo pastoral desarrollado por Daniel Schipani en torno a la sabiduría tiene cuatro componentes interrelacionados:

1. Una visión cuatridimensional de la realidad y el conocimiento, es decir, que el marco de análisis y una estrategia terapéutica deben ir más allá del yo y el mundo real, sino que se debe trabajar también con las dimensiones existenciales y espirituales lo que se ha llamado el vacío (la falta de identidad, temores y todo aquello que amenaza «el no ser») y al potencial y la invitación al nuevo ser hacia el ámbito de lo Sagrado (Schipani D. , 2011).
2. Apreciación y agenda interdisciplinarias o la aplicación de evaluación y perspectivas interdisciplinarias, es el segundo componente del modelo de consejo pastoral propuesto, define la integridad de esas disciplinas diferentes que son la psicología y la teología. Así, mismo se

debe evitar reducir a cualquiera de ellas en términos de la otra al tiempo que reconocemos el potencial de complementariedad que existe en sus respectivas contribuciones. La teología tiene instrumentos para considerar un diálogo crítico y creativo con las ciencias humanas, con el objetivo de ayudar a las personas a tomar decisiones orientadas a una vida mejor. Esta complementariedad fortalece el consejo pastoral para contribuir al desarrollo de la inteligencia espiritual y al crecimiento moral y espiritual, los que se pueden definir en términos de «saber vivir» y de «vida buena» (Schipani D. , 2011).

3. Metas complementarias para quienes necesitan y quien ofrece consejo pastoral. Consiste en identificar e integrar dos clases de metas para el consejo pastoral. Por un lado, las metas (en el sentido de resultados deseados) deben seleccionarse desde la perspectiva de quienes necesitan consejo en diálogo con quien aconseja, a partir de la necesidades, esperanzas y recursos de quienes buscan ayuda. Por otro lado, quienes aconsejamos también necesitamos claridad en cuanto a las metas para la labor por cuanto estamos a cargo de guiar el proceso de aconsejamiento (Schipani D. , 2011).

Por lo tanto, el carácter de la consejera o el consejero debe reflejar su participación continua en comunidades de fe que viven de

acuerdo con el evangelio del reinado de Dios en el mundo y comprometidos a ministrar no sólo como terapeutas competentes sino también como guías morales y espirituales. Tales características personales vocación, carácter, competencia, y compromiso junto con la estructura formal de responsabilidad hacia la iglesia, son elementos esenciales del consejo verdaderamente pastoral (Schipani D. , 2011).

4. Un propósito general junto con un enfoque fundamental

Desde la perspectiva pastoral y teológica percibimos que siempre debe haber una especie de «conversación» múltiple y crítica. Tal conversación incluye las historias y esperanzas de los aconsejados apreciables dentro de contextos familiares y socioculturales específicos; las perspectivas, conocimientos e instrumentos de las ciencias humanas (especialmente los provenientes de la teoría de la personalidad, las terapias psicodinámicas, cognitivas, sistémicas, y narrativas, y las terapias sistémicas de familia); y los recursos teológicos, espirituales, y pastorales. Expresado, en otros términos, se trata de una actividad básicamente hermenéutica que nos conduce a: 1) discernir lo que requiere una situación particular; 2) buscar alternativas y desarrollar un plan de acción; 3) a evaluar las continuas respuestas de las personas aconsejadas a los desafíos y conflictos que enfrentan (Schipani D. , 2011).

No cabe la menor duda, que la psicología es una herramienta de apoyo para la pastoral, el meollo de la participación y relación entre la psicología en el campo teológico ha sido minado por el pensamiento del religioso legalista y heredado de generación en generación por la mala interpretación de conceptos, la acusación directa a la filosofía y a las ciencias como herejes por considerarlas una amenaza a los principios bíblicos y considerarlas activistas a la posible sublevación y cuestionamiento de los feligreses hacia las reflexiones y ordenes de los que dirigían la iglesia, pero a medida han pasado los siglos se ha descubierto que los religiosos de épocas anteriores no tuvieron la razón total sino que fueron sus temores a perder el poder lo que nos les permitió el diálogo con las ciencias (Schipani D. S., 2010).

Por consiguiente, es necesario que el liderazgo pastoral que se ve involucrado en situaciones donde debe brindar un cuidado pastoral integral y contextual a personas que sufren de estos males, se les oriente a identificar las implicaciones educacionales y la necesidad de la formación profesional en la capacitación como líderes pastorales capaces de diseñar nuevos modelos para un trabajo más efectivo en el servicio a esta población.

Para obtener resultados positivos, así mismo, se debe desarrollar y aplicar una nueva visión con creatividad, compromiso y recursos psico-sociales adecuados para responder con sabiduría, precisión y empatía dentro

del contexto donde servimos como comunidades terapéuticas y religiosas que a diario enfrentan los retos y quebrantos de sus feligreses y clientes (Schipani D. S., 2010).

Reflexión final

Desde mi reflexión personal la psicología es una pieza que no se puede obviar aun cuando la tradición religiosa la señala de contaminante y contraria a las creencias dogmáticas establecidas por las autoridades eclesásticas que pueden alejar al creyente de su fe como causa por tomar en cuenta sus recomendaciones para entender de la mejor manera la conducta del ser humano. Este acompañamiento por parte de la psicología a la pastoral debe tener los componentes de la idoneidad la cual se adquiere mediante una preparación muy seria y profesional tanto en lo que implica la psicología del ser humano y la teología misma (Stamateas, 1995).

En el contexto de pandemia el papel del acompañamiento pastoral se ha visto desafiado, porque no ha podido abordar de manera integral el dolor interno del creyente, su enfoque de Psicología pastoral está orientado a destacar las Escrituras junto con alguna interpretación de algunos consejos psicológicos, esta es la postura encontrada en la gran mayoría de los pastores (Stamateas, 1995), es erróneo pensar que

de esta manera ejercemos la psicología pastoral y en lugar de ayudar lo que se ocasiona es mayor confusión y hasta el punto de llevar a la frustración al aconsejado.

El trabajo de la psicología pastoral no debe tomarse de manera superficial, es decir, tomar un par de cursos relacionados con el tema y pretender que estamos capacitados, esta labor tiene un compromiso y responsabilidad. Por lo tanto, es menester que cada pastor o líder religioso sea consciente del llamado y compromiso que lleva sobre sus hombros en guiar y comprender a su grey, a la que muchas veces no la entiende, no comprende el porqué de su comportamiento o sufrimiento y la manera de aludir ese compromiso del acompañamiento pastoral es culparle de pecado.

Esta actitud es por la falta de conocimiento profesional en el área psicológica, esta deficiencia no le permite descubrir y acercarse a la oveja doliente y herida, la cual, con señales tímidas, agresivas o con un gran silencio le pide auxilio; para ello deben dejar a un lado toda esa herencia de pensamiento equivocado de satanizar a la psicología.

Recordemos el principio bíblico del apóstol Pablo: "Examinadlo todo; retened lo bueno" 1a Tesalonicenses 5:21.

Referencias

- Asensio, N. (8 de Febrero de 2022). *La Verdadera Historia de María Magdalena*. Obtenido de todos los hechos: <https://todosloshechos.es/donde-se-encuentra-la-historia-de-maria-magdalena-en-la-biblia>
- Bernabe, C. (2020). *Qué se sabe de...María Magdalena*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Drakeford, J. W. (1980). *Psicología y religión*. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- Enrique Leon Castaño; Verónica Moreno López; Judith María Peña Santodomingo; Guillermo de Jesús Mesa Arango. (2014). *Psicología pastoral. Aproximaciones teóricas y tendencias actuales. Proyecto de psicología pastoral. Universidad de San Buenaventura*, 671-685.
- Fierro, A. (2017). *Psicología de la religión*. En A. Fierro, *La religion a Examen. Filosofía, Psicología, análisis del Lenguaje religioso*. (págs. 123-147). Barcelona: Anthropos.
- Fraijo, M. (2010). *Filosofía de la religión. Estudios y textos*. Madrid: Trotta.
- Fromm, E. (1947). *Psicoanálisis y Religión*. Buenos Aires: Editorial Psique.
<https://www.bioeticadesdeasturias.com/>. (21 de 05 de 2022). <https://www.bioeticadesdeasturias.com/>: <https://www.bioeticadesdeasturias.com/wp-content/uploads/2020/12/VI.-Asistencia-a-pobres-y-enfermos.pdf>
- Jung, C. (2019). *Psicología y religión*. San Bernarido: Independent Publishing Platform.
- Laverde, M. C. (Octubre de 2001). *Enfermería en el mundo cristiano. Aquichan*, 42-45. <https://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/13>
- Leon, D. (19 de Marzo de 2022). *Historia de la Psicología Pastoral. «Breve reseña histórica de la Psicología Pastoral desde sus comienzos hasta la actualidad»*. <https://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/03-09-ea2/doc12.pdf>: <https://www.icergua.org/latam/pdf/09-segsem/03-09-ea2/doc12.pdf>
- Leon, J. A. (1975). *Psicología pastoral para todos los cristianos*. Buenos Aires: Editorial Caribe.
- Machuca, E. (12 de marzo de 2020). *El Salvador en cuarentena nacional por coronavirus. La Prensa Gráfica*.
- Malina, B. J. (2002). *El mundo social de Jesus y los evangelios*. Santander: Sal Terrae.
- Méndez, J. E. (Mayo de 2021). *La función social de la Iglesia Cristiana Evangélica frente a la pandemia por COVID-19 en El Salvador*. San Salvador: Universidad Evangélica de El Salvador.

- Reina, C. d., & Valera, C. d. (1960). *Santa Biblia*. Brazil: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Román, Dr. Rafael Hiraldo; Rodríguez Sánchez, Dr. Jesús. (s.f.). El método de estudio de casos de Anton T. Boisen.
- Sánchez, J. R. (2011). Antropología cristiana y psicología. Perspectivas para la integración. En M. I. Rodríguez, *Integrando la espiritualidad en la psicología*. (págs. 29-54). Monte Carmelo.
- Schipani, D. (2011). El consejo pastoral como práctica de sabiduría. *Pistis & Praxis _Teología Pastoral*, 405-423.
- Schipani, D. (2011). *Nuevos Caminos en Psicología Pastoral. Ensayos en homenaje a a Jorge A. León*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairos.
- Schipani, D. S. (2010). *Nuevos caminos en psicología pastoral*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
- Schipani, D. S. (2016). *Manual de Psicología pastoral*. Cuba: Seminario Evangélico de Teología.
- Stamateas, L. (1995). *Aconsejamiento Pastoral*. Barcelona: Editorial Clie.
- Stark, R. (2009). *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*. Trotta.
- Szentmartoni, M. (2003). *Manual de Psicología Pastoral*. Salamanca: Ediciones Sigueme.
- Vega, P. M. (03 de abril de 2020). Revalorando la vida. *El Diario de Hoy*.

